

Un vigués cuenta su infancia con acoso escolar para ayudar a otros a vencerlo

▶ Alejandro Gómez, de 21 años, sufrió insultos y vejaciones en Vigo desde los seis
▶ Su carta recibió más de 8.000 visitas

ANA G. LISTE

“Es bonito pero es triste”. Así resume Alejandro Gómez las muestras de apoyo y los comentarios que está recibiendo en avalancha desde todo el mundo a partir de la publicación de una carta en la que cuenta su experiencia como víctima de acoso escolar en un centro vigués. El suyo es un caso más de *bullying*, pero también uno de discriminación de personas con Trastorno del Espectro Autista (TEA), ya que este joven tiene síndrome de Asperger.

Todo empezó con una charla que dio a sus compañeros del primer curso del ciclo superior de Integración Social en el Colegio San José de la Guía. Les relató sus años de miedos e incertidumbre, de dudas sobre sí mismo. Pero también que ahora es capaz de revivir aquello sin sufrir daños. “Quería explicarles que se puede salir de la espiral en la que te meten tus acosadores y que es a eso a lo que me quiero dedicar, a ayudar a los niños y niñas que padecen acoso escolar”, asegura el joven vigués.

Gómez llegó a estar ingresado



Alejandro Gómez Gómez.

en la unidad de psiquiatría del Xeral y se presentó una denuncia por uno de los episodios de acoso que sufrió en Vigo, en un centro que prefiere no nombrar. Esta carta que se ha vuelto viral en internet es fruto de su necesidad de dar pasos hacia delante y de formarse para ayudar a otros niños y jóvenes. Unas compañeras del colegio de la Guía se la pidieron para publicar en el blog que realizan para una de sus asignaturas (bailarbajolalluvia-blog.wordpress.com) y han conseguido que su mensaje llegue a miles de personas.

El vigués, de veintidós años, detalla que el acoso “te mina la moral, la autoridad y la autoestima” pero resalta que se puede salir. “Tampoco es que yo olvide”, sostiene, “pero quizás he aprendido a vivir con esto, a saber qué es lo que me pasó... y eso me ha permitido llegar a donde estoy ahora. Lo que quiero es lograr que la gente se concientice de que el acoso no es una cosa de niños, es mucho más grave porque cuando te acosan a ti también le afecta a tu familia y a tu entorno”.

LA CARTA DE ALEJANDRO

★ “Ha llegado el día en el que quiero desnudarme, dejar todo aquello que cubre mi cuerpo encima de la verdad y mostrarme tal y cómo soy, sin más. [...] Las decisiones requieren tiempo, tanto tiempo como despojarse de lo que pesa, de lo que estorba, de lo que molesta... [...] Y mi cuerpo esconde los golpes recibidos, las burlas sin sentido, las palabras necias que he oído y las lágrimas provocadas por quienes yo llamaba amigos...”.

★ “Era demasiado pequeño para comprender la crueldad, donde cada juego tenía un perdedor y ese, siempre era yo. No acertaba en entender que ocurría, por qué era igual cada día... No quería ser el verdugo, pero tampoco la víctima. Recuerdo que a los seis años y sin poder entenderlo, se mofaban hasta de que mi padre hubiera muerto. Decían que se había ido porque no me soportaba, porque se avergonzaba de mí y cada noche salía a la ventana y esperaba que él me dijera que no era así”.

★ “La entrada al colegio era un sufrimiento, una agonía, una pesadilla, morir en cada intento... Sonaba el timbre y no caminaba, volaba... y corría bajando de tres en tres las escaleras, sabiendo que no era buena idea... Terminaba en el suelo, pisoteado, atemorizado, muerto de miedo. Aquellos segundos se hacían eternos, me ponía en pie como podía y volvía a correr y entre zancadillas, volvía a caer... Sólo buscaba estar a salvo, fuera de peligro y entre insultos corría a casa, buscando cobijo”.

★ “El acoso escolar no es precisamente un juego de niños, de niños es una infancia donde te aceptan, donde eres querido... Bullying lo llaman los mayores, los que no lo han vivido. Las víctimas, queridos amigos, no sufren solo los golpes, sufrimos y respiramos el peligro”.

★ “En mi caso lo tenían fácil... Yo era diferente. Yo era Asperger. Más que suficiente. Demasiado débil. El Síndrome de Asperger no es una enfermedad, es una manera de ser, simplemente. Es cierto que me costaba más que a los demás cosas tan simples como correr, escribir, entenderlo todo a la primera vez... Pero no busqué nacer con estas características, estoy orgulloso de ser quién soy y cómo soy”.

★ “No soy especial por lo que la vida me ha quitado, soy especial porque soy yo y por lo mucho que valgo. Nadie conseguirá detenerme, ni robarme los sueños, ya me robaron sin poder defenderme, la felicidad de ser pequeño. [...] Nunca defendáis el acoso escolar, no giréis la cabeza, que hay quien muere de pena y quien se mata por tristeza. Yo, no”.

Parte del problema del *bullying* se lo achaca a los padres, considera que al colegio se va a estudiar y que “no te tienen que educar allí”. “Creo que últimamente hay una falta de valores en lo que se inculca a los niños, la educación debería venir de casa. Y si no llegas al colegio con un mínimo de educación, los profesores ya no pueden hacer nada”, describe.

El apoyo de fuera de su familia llegó tarde para este vigués. Los insultos, golpes y vejaciones empezaron a producirse cuando tenía seis años y hasta que llegó a primero

de la ESO (con doce) no logró que hubiera una intervención directa del centro escolar vigués en el que estudió desde infantil hasta terminar la educación secundaria. “Hasta que la orientadora del centro no se implicó no hubo profesores que hicieran nada. En ese momento el acoso estaba ya muy desmadrado”, afirma el joven, que considera que la culpa de que un menor acose a otro es también un fallo de los padres del agresor. “Quizá la culpa sea más compartida de lo que parece”, apunta.

Alejandro Gómez está todavía

asimilando que su carta le haya llegado a tanta gente en pocas horas. El blog de sus compañeras recibió más de ocho mil visitas en un día desde todas partes del mundo. Él está recibiendo mensajes a través de las redes sociales desde Israel, Camboya, Singapur... “Necesito un poco de tiempo para asimilar todo el proceso. De un día para otro, después de publicar la carta, no paro de recibir mensajes de gente que no conozco de nada. Estoy muy contento por ayudar, que era mi intención, pero ahora me abruma un poco la situación”, confiesa.

“Quiero ser un apoyo en casos como el mío”

El joven vigués asegura que decidió matricularse en el ciclo superior de Integración Social para “prevenir y ayudar” a quienes se ven en una situación similar a la que él vivió desde niño. “Cuando acabe este ciclo pretendo trabajar y especializarme en acoso escolar para ser un apoyo para gente como yo y que las escuelas aprendan a cómo actuar en estos casos. Hacen falta más herramientas para luchar contra esto”, sostiene Alejandro Gómez.

“Los colegios tampoco tienen muchas armas reales para luchar contra el acoso. Tienen protocolos y normas que al final se reducen en que se expulsa al agresor pero vuelve con más ganas rabia y hasta que lo vuelvan a expulsar habrá otra serie de agresiones”, explica Gómez, quien hace hincapié en que no es solo un problema de lesiones físicas.

“Lo peor es que te afecta psíquicamente. No es normal que un compañero de clase a los seis años te diga que tu padre se ha muerto porque no te quería y le estorbabas”, recuerda el vigués, que ha conseguido tomar distancia de aquello.

Quescream impulsa la innovación en la cocina con un concurso para estudiantes

La segunda edición del certamen arrancó en el IES Manuel Antonio con una master-class

REDACCIÓN

Quescream presentó en el IES Manuel Antonio la nueva edición de su concurso ‘Cocina con Quescream’, una iniciativa que, por segundo año consecutivo, tiene como objetivo potenciar y premiar la innovación en la cocina gallega a través de los alumnos de 10 escuelas de hostelería de la comunidad. Esta propuesta valora la originalidad de las recetas, así como encontrar nuevos usos del queso crema como ingrediente en los platos. El chef ejecutivo de

Quescream, Héctor López, fue el encargado de presentar la dinámica del certamen a los estudiantes

Quescream distingue dos categorías de premios: a los dos cocineros ganadores les entregará un cheque de 1.500 euros para realizar formación práctica en verano y facilitar su acceso al desarrollo de prácticas en un restaurante del Grupo Nove y, a la escuela, un cheque de 1.000 euros para invertir en material escolar, así como productos Quescream gratis durante un curso escolar por valor de otros 500 euros.



El chef ejecutivo de Quescream, Héctor López, impartiendo una master-class ayer. // FdV